

El ejemplo de un hostelero emprendedor

■ La iniciativa de Ángel González



José Luis Álvarez Almeida
Presidente de Hostelería de Asturias

Hay impulsos empresariales que realizados en un momento de tanta dificultad e incertidumbre como el actual alcanzan una mayor trascendencia y sirven como ejemplo del carácter emprendedor de nuestra Asturias y, por ello, merecen ser resaltados y difundidos. Uno de estos impulsos lo protagoniza el empresario hostelero Ángel González, un auténtico emprendedor que acaba de inaugurar Dulce Grado, S. L., una nueva aventura empresarial con la que retoma la fabricación de tocinillos de cielo, que volverá a poner a Grado a la cabeza de este exquisito producto asturiano.

Ángel González, Ángel el del Palper, como todos lo conocemos, es un ejemplo de persona con iniciativa y su nuevo proyecto posee una significación especial tanto geográfica —es el retorno a Grado de una pequeña industria de calidad—, como personal, pues supone retomar una

actividad empresarial que hubo de abandonar por importantes motivos de salud, que felizmente están totalmente superados.

Nadie se sentía tan contento y con tanto orgullo como Ángel el pasado 18 de julio cuando la consejera de Agroganadería y Recursos Autóctonos, María Jesús Álvarez, inauguraba oficialmente la nueva fábrica de tocinillos de cielo, una factoría que supone una inversión de un millón de euros y la creación de seis puestos de trabajo. Con ello, Ángel volvía a capitanear un proyecto empresarial, en esta ocasión junto a su yerno, Alberto Díez de Tejada, que ocupa la gerencia de la empresa, que da continuidad a su larga y fructífera trayectoria, fundamentalmente en el sector hostelero de Asturias.

Una aventura que posee todos los valores de la empresa familiar, que son precisamente los que distinguen y caracterizan a los negocios de la familia hostelera: protección a los suyos, arraigo a la tierra y a sus gentes. Y es que no hace más que demostrar su naturaleza emprendedora y su perfil de auténtico empresario asturiano

y nos da un ejemplo de confianza y de amor a su tierra, que es el que pretendo resaltar en estas líneas.

Efectivamente, los orígenes hosteleros que se renuevan ahora se sitúan en 1961, cuando los padres de Ángel fundaron el Palper, una cafetería, restaurante y pensión. En 1972 tiene que tomar las riendas de un negocio que convirtió en un complejo del máximo nivel. Al restaurante, que amplió para acoger bodas y grandes banquetes, se unió en 1995 un hotel de tres estrellas.

Dentro de la Asociación de Hostelería formó parte de la junta directiva y colaboró muy intensamente defendiendo al sector y representándolo de forma desinteresada y aun a su costa en foros y certámenes en distintos lugares de España, donde promocionó nuestra gastronomía. Ciertamente, no fueron pocos los hosteleros que se involucraron, especialmente en sus inicios, con el asociacionismo de los empresarios hosteleros, comprometiéndose profesional y personalmente. Lucharon por que la industria turística en Asturias tuviera la fuerza

Una aventura que posee todos los valores de la empresa familiar, que son precisamente los que distinguen y caracterizan los negocios de la familia hostelera: protección a los suyos y arraigo a la tierra y a sus gentes

que merece y pusieron las bases para la ordenación de un sector que es la base de esta actividad económica que, a día de hoy, es la que sigue generando empleo.

Hostelería de Asturias valoró esta dedicación y le otorgó la medalla de oro de la asociación en el año 2007, distinción que posee con gran orgullo.

Y uno de los que más hicieron por la hostelería de Asturias fue, sin duda, Ángel González, Ángel el del Palper, al que sólo la coincidencia de un conjunto de situaciones le obligó a renunciar a su espíritu empresarial y emprendedor, que, como vemos, siempre ha estado latente y ahora, pese a las dificultades económicas que vivimos, vuelve a surgir con fuerza en un proyecto que volverá a llevar a Asturias y sus productos a toda España.

Nos ofrece un gran ejemplo y nos invita a ser optimistas. Asturias tiene que reconocer los esfuerzos de personas como Ángel González, que con tesón y esfuerzo personal ponen la semilla de iniciativas empresariales que poco a poco, y todas en conjunto, signifiquen la renovación industrial y empresarial de la economía de Asturias. Asturias necesita muchos Ángel González, porque en iniciativas como la suya está la tan ansiada recuperación.